

LA MEMORIA DEL UNIVERSO

ANDRÉS BRAVO

BARKER  JULES®

BARKER & JULES®

LA MEMORIA DEL UNIVERSO

Edición: BARKER & JULES™

Diseño de Interiores: Itzel Teresa Veloz Cano | BARKER & JULES™

Diseño de Portada: Jorge Hernández & Sameera Fathima

Primera edición - 2022

D. R. © 2022, Andrés Bravo

I.S.B.N. Paperback | 979-8-88691-977-6

I.S.B.N. Hardback | 979-8-88691-978-3

I.S.B.N. eBook | 979-8-88691-976-9

Derechos de Autor - Número de control Library of Congress: 1-12027041169

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin autorización expresa y por escrito del autor. La información, la opinión, el análisis y el contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores que la signan y no necesariamente representan el punto de vista de BARKER & JULES™, sus socios, asociados y equipo en general.

BARKER & JULES™ y sus derivados son propiedad de BARKER & JULES LLC.

BARKER & JULES, LLC

500 Broadway 606, Santa Monica, CA 90401

barkerandjules.com

Para Vianey

*Ahora solo puedo llevarte a este mundo
con mis palabras.*

Capítulo UNO

Cuando te besé por primera vez supe que era el sabor que quería tener conmigo para el resto de mi vida. Creí ingenuamente que nunca me hastiaría de sentirlo, que me alegraría los días y lo buscaría sobre todas las cosas. Estaba convencida de que podríamos trascender al “vivieron felices por siempre”. Porque sentí que juntos sobreviviríamos al tiempo, que viviríamos más allá de la Tierra y que conoceríamos lo que hay después del amor. Sí, hoy suena estúpido. Ningún humano puede ofrecer eso y ninguna persona debería creerlo. Pero tampoco deberías decirme que no se debe hacer.

Itvian dejó la pluma sobre el buró y releyó el párrafo que acababa de escribir. En su intento por escribir una carta que le ayudara a terminar con Olivier, había comenzado un ensayo sobre sus emociones que tenía buena forma, pero que se desviaba del cometido original. Quizá porque le quedaba la esperanza de hacerle cambiar de opinión. Solo había una persona en el mundo que podía entender su definición de amor y estaba a punto de terminarla. Pero era claro que Olivier había cambiado, ya no era ese chico de diecinueve años que quería conocer el mundo de su mano, aunque ella

seguía sintiendo que su abdomen se contraía formando un hueco cuando Olivier le besaba la nuca, sin embargo, en los últimos días lo que más sentía era el peso de las palabras no dichas que se acumulan a nivel del pecho, donde se guardan las emociones.

“¿Será que la evolución del amor pasional es el amor sedentario? El amor nómada era más divertido, porque era espontáneo, nunca sabías qué te encontrarías al siguiente día ni qué extrañarías, incrementando así la pasión de vivir sorprendiéndote. El amor sedentario es un amor maduro, con la seguridad de una cueva donde no hay tiempo para crear nuevas experiencias que alimenten el peligro de perder lo que tenemos”. Los pensamientos de Itvian se interrumpieron con el llamado de la puerta principal de su casa.

«¿Quién será a esta hora?», pensó poniéndose tensa. Por un momento el no abrir le pareció una buena opción, quizá si creían que no había nadie en casa se retirarían, pero el llamado se repitió. Tomando su tiempo se puso los tenis y se dirigió a la puerta sin hacer ruido para asomarse por la mirilla.

Itvian abrió la puerta de su casa y encontró a Olivier parado frente a ella sonriendo, con la mochila al hombro, apenas iluminado por las farolas anaranjadas de la calle.

– ¿Qué haces aquí? Son más de las once – dijo mirando hacia ambos lados de la calle.

– Veintitrés con veintitrés, para ser precisos – respondió él arremangándose la camisa.

El chico la abrazó y le dio un beso en la boca que Itvian apresuró para cerrar la puerta. Entró en la sala y no pudo evitar mirar por el lugar inspeccionando el evidente desorden. Itvian hizo una mueca de desagrado al notar que él ya se estaba formulando comentarios que hacerle sobre el lugar.

– ¿Para qué vienes? – preguntó ella con impaciencia. Le molestaba ese sentido de perfección que él creía tener.

El chico dirigió su mirada hacia ella y sonrió. Haciendo un esfuerzo por contener el comentario que quería salir.

— Tenía que verte antes de irme de gira. Ya sabes, “nunca te vayas sin decir te quiero”, y aunque quedamos bien después de lo de ayer, siempre prefiero sentirte conmigo — Olivier la tomó en sus brazos y besó la despeinada cabeza de su novia —. En el teléfono no caben todas las emociones, ¿te parece bien si mejor vamos a la recámara? — dijo él tomándola de la mano mientras juzgaba el lugar, pero ella se resistió. — ¡No! Solo recogeré algunas cosas por aquí — dijo tomando la iniciativa para limpiar. No quería darle motivos para que él lanzara sus ácidos comentarios.

Olivier miró los platos desechables con restos de pollo sobre la mesa de centro, junto a papeles que parecían importantes. El pasaporte asomaba por ahí. Olivier lamentaba que su novia no tuviera cuidado con sus pertenencias, pero prefirió omitir lo que pensaba, regresar de una pelea no era buen momento para empezar otra.

— Creo que no es necesario. Olivier detuvo a la chica que se alejaba con una bolsa desechable en la mano para tirar a la basura. Miró alrededor, tomó la cinta de rafia que se encontraba bajo la mesa, junto a unas cajas de cartón. Ató los extremos a la pata de una silla y a la protección de la ventana. Con la colcha que estaba en el sillón improvisó una casa de acampar.

Itvian apagó la luz, pero casi tiraron el montaje cuando quisieron entrar. Olivier la encendió y agradeció que aún estuviera a mano la caja con los adornos navideños que había ayudado a desmontar en pleno febrero. Tomó la serie navideña de luz blanca y la envolvió alrededor de su improvisada estructura.

— Solo espero que no nos incendiemos — dijo él encorvando los labios y las cejas.

A Itvian le encantaban esos comentarios inoportunos y los gestos con los que Olivier acompañaba sus intervenciones.

Acomodó en el suelo las cobijas que trajo de su alcoba y los cojines del sillón para acurrucarse dentro de ese pequeño universo.

—¿Por qué ya no eres así conmigo? No sabes cuánto amo que seas así y cuánto odio tener que pedirte.

—Por eso tenía que venir hoy. Tenía que abrazarte y decirte que no me he ido. Que el caballero del que te enamoraste sigue aquí dentro —dijo Olivier señalando su pecho.

—Me encanta que seas así, pero constantemente debo decirte que me quieras, que me abracés y sé que este comportamiento no durará, pasará una semana o dos y luego volveremos a lo de siempre. Olivier escuchaba las palabras, mientras acariciaba la mano de su novia.

—No está bien que tenga que releer un mensaje antes de enviártelo o que deba evitar bromas porque te molestan. Te extraño, aunque estés aquí, porque tu indiferencia también nos separa.

Olivier iba a comenzar a hablar, pero ella lo interrumpió.

—Yo escucho las palabras que no me dices, pero piensas; recuerda que muchas veces terminé tus frases. Me matan los silencios largos, porque sé que tus pensamientos me juzgan y me critican.

Itvian comenzó a sollozar y Olivier quiso estrecharla contra su pecho, pero ella lo evitó.

—Desde hace mucho tiempo siento que nuestro amor no va en aumento y eso me lastima.

Olivier bajó la mirada, no quería encontrarse con la de su novia.

—Pero estoy cansada de eso. En verdad espero que conozcas a alguien que te presente con orgullo, sin importarle que no seas el más guapo, ni fuerte, ni alto, pero que admira tus otras cualidades. Espero que apoye tus locas ideas, que sus sueños

se encaminen a los tuyos, que comparta los gastos y sobre todo que te ame mucho y esté dispuesta a dar su vida por ti.

Las lágrimas resbalaron por su mejilla, estaba llena de coraje, pero al mismo tiempo quería que él la abrazara y la consolara. Estaba por arrojar las palabras decisivas, sin embargo, en el fondo deseó que él lo impidiera. Olivier la miró sollozar por algunos segundos, antes de tomarla en sus brazos, ella se resistió solo por inercia, pues sabía que no existía otro lugar que disfrutara tanto como ese.

—Espero que no te moleste si te pido por escrito todo lo que me has dicho. Yo solo quiero ser el hombre que tú mereces tener.

Olivier le limpió el rostro con una almohada y le dio un beso en la frente. Secó los restos de lágrimas de sus ojos y los besó. Después la acomodó en silencio sobre su pecho, retirando los cabellos que le quedaron sobre la nariz.

—Amo cuando estamos así, es como si estuviera en otro lugar. Aunque no lo creas —dijo Itvian aclarándose la garganta—, solo tú has logrado hacerme sentir fuera de mí. Nunca te he dicho esto, pero hace mucho soñé algo. Fue la primera vez que tuvimos...

Itvian le sonrió pícaramente y Olivier entendió a lo que se refería.

—Recuerdo que mi mente no cabía en mi cuerpo, me sentía muy feliz, como si estuviera en otro lugar. De hecho, lo tengo escrito, ¿quieres leerlo?

Olivier asintió y la chica salió del pequeño fuerte que habían construido para regresar con la libreta donde estaba escribiendo sus reflexiones.

“A veces pareciera que una canción fue escrita para ti, como si el mundopusiera tu historia en la mente de alguien y te imaginara.

Hoy encontré más que una canción. Hoy hallé un momento para guardar al encontrarme con alguien que es como yo, alguien que es una extensión de mi corazón. Quedarme dormida entre tus brazos, después de compartir el amor, me ha llevado a un lugar que encaja perfectamente con lo que siento, donde todas mis emociones existen sin juzgarlas. Un ecosistema construido con la mezcla de nuestra energía.

En mi sueño paseábamos por un lugar de arena blanca, la luz del sol coloreaba un cielo lila que me irradiaba calidez y felicidad. Caminaba en un mundo donde solo estábamos tú y yo y me gustaba. Lo disfrutaba.

Nunca en mi vida me desperté más feliz, porque al hacerlo seguías a mi lado”.

Olivier leyó todo en silencio intentando compartir la emoción de su novia. Ver esa expresión de cariño y confianza le hizo sentir culpable por desaprovechar el tiempo junto a ella. La quería, pero no sentir con la misma intensidad que ella le preocupaba, le parecía injusto.

Desde que había dejado de trabajar y se había dedicado a cultivar un sueño sin futuro, los problemas con Itvian habían aumentado. Ella quería comprar un departamento, un coche, salir de vacaciones, tener hijos. Casarse.

Olivier no se sentía listo para todo eso, era ingeniero como ella, pero creía no estar preparado para vivir en un horario corporativo como le había pasado. Hacía un año que lo había dejado para estudiar teatro y vivir de trucos de magia que realizaba como espectáculos en los parques o en los vagones del metro. Eso le gustaba porque le permitía interactuar con las personas, entablar conversaciones para intercambiar ideas. Además, tenía buena memoria, al menos

para eso, porque nunca pudo aprender cosas útiles que no fueran comerciales de la televisión o diálogos de películas.

Itvian disfrutaba observándolo actuar, en especial cuando le hacía trucos exclusivos para ella. Olivier nunca le dijo como se hacía uno, pero se los repetía las veces que quisiera, hasta que ella misma descubriera cuál era el secreto. Le gustaba su carismático y amable tono de voz, que ella correspondía con elegantes gestos. Lo disfrutaba mucho, pero prefería la constancia y la seguridad.

—Solo una vez más volví a ese lugar —la chica guardó silencio y puso la libreta a un lado.

Olivier tomó su mano y sintió su pulso en la muñeca.

—¿Qué tal que nunca más podamos tenerlo? —preguntó la chica.

—Entonces iremos más allá del amor.

Itvian sonrió y se acomodó sobre el pecho del chico.

—A veces me da miedo que no quieras compartir lo mismo que yo y que solo nos engañemos estando juntos.

Olivier pensó qué decir, pero no podía ocurrírsele nada. Estaba tan acostumbrado a pensar y no a sentir, que creía que cada comentario debía tener una respuesta.

—Me gustaría que hicieras que esta mantita fuera nuestro mundo por siempre, para quedarme aquí a tu lado.

—Que no tengamos que trabajar.

—Que tengamos todo el tiempo para ser felices. Viendo películas, leyendo, haciéndonos preguntas, tomando café.

—Qué no necesitemos dinero, dijo él.

—Qué podamos comer todas las cosas sin engordar.

Los dos rieron del comentario.

—Tú eres mago, ¿puedes crear ese mundo para mí?

Olivier le besó la nariz y la estrechó contra su pecho.

—Te aseguro que muy pronto tu deseo se convertirá en realidad y todo será como al inicio de nuestra relación.

Itvian sonrió al sentir esa calidez que se desprendía de su cuerpo. Él se acomodó a su lado y suspiró. El tema se había desviado y por ahora no debía dar una respuesta. Pero volvería a aparecer.

Abrazando a Itvian, olió su cabello, le acarició la frente y de pronto una idea apareció como si leyera el guión de una obra.

Los detalles se mostraban en su cabeza que trabajaba como un director planeando la escena. Sonriendo, Olivier se acomodó junto al cálido cuerpo de su novia que dormía tranquilamente. Tomó la libreta de su mochila y comenzó a escribir todas las cosas que venían a su cabeza. Al terminar la dejó a un lado, susurrando al oído de Itvian.

— Las cosas van a cambiar muy pronto, te lo aseguro.

Descubre cómo cambió el mundo de Itvian y Olivier.
Adquiere el libro completo en Amazon.

